

Personalidad e inteligencia emocional

Por Jorge A. Oriza Vargas © (98- 2012)

Cuando hablamos de la personalidad, nos referimos a ese conjunto de características y atributos manifestados de manera importante en nuestro comportamiento, que nos distinguen a cada uno de nosotros, de los demás. Gordon Allport¹, prominente psicólogo de la personalidad, la define como el rasgo fundamental de nuestra "individualidad", en los siguientes términos: "*la organización dinámica en el interior del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y sus pensamientos característicos*".

Cómo somos, nuestros pensamientos y sentimientos característicos; nuestros valores, nuestras creencias, nuestros hábitos y costumbres; nuestro temperamento y nuestras actitudes características, el nivel de madurez desarrollada, nuestras capacidades y aptitudes desarrolladas y también, cómo en función de todo lo anterior, nos perciben los demás. Todo ello, en una mezcla única para cada ser humano, define su propia personalidad.

Como atributo más general que la conducta, la cual hemos definido con un enfoque de sistemas², la personalidad es también un sistema dinámico, pues se integra por diversos subsistemas interdependientes; tiene además interdependencia con el medio; su observación como un todo, le dan esa globalidad que caracteriza a los sistemas. Seguramente variables internas como el temperamento, las capacidades personales y nuestros valores, son factores determinantes de la personalidad, como lo son también algunas variables externas, relacionadas con los procesos educativos, en las escuelas y en la familia.

Así dependiendo de esos y otros factores, internos y externos, encontramos personalidades maduras o personas maduras (y la contraparte, inmaduras); personas autoritarias o personas disciplinadas, ordenadas; personas neuróticas, enojonas, y personas conflictivas, violentas. Personas individualistas, egoístas y personas amigables, sociables. Personas entusiastas, optimistas y personas pesimistas, poco comprometidas. Personas introvertidas y personas extrovertidas; personas religiosas o místicas y personas materialistas, dialécticas. Personas íntegras y personas deshonestas, tramposas, etc.

En fin, existen incluso diversos estudios sobre tipologías de la personalidad; lo expuesto, es sólo una apreciación sencilla, pues no pretendemos abundar en estas tipologías, ya que a nosotros nos interesa más comprender la relación que tiene la inteligencia emocional en la configuración de nuestra personalidad.

¹ Allport Gordon, La Personalidad, Editorial Herder, Segunda Edición, Barcelona, 1968. P. 47..

² Oriza Vargas Jorge, De Jefe a Líder, México, Editorial Trillas 2010. P.56

Para entender esto, recordemos por ejemplo que cada uno de nosotros tiene un temperamento innato, que predispone la mayoría de nuestras respuestas emocionales³. Decíamos en nuestra cápsula ADEF No. 42 sobre el temperamento, que no es lo mismo, inteligencia emocional para un *colérico*, que para un *flemático*, pues el primero deberá esforzarse más para controlar sus reacciones emocionales; en cambio el segundo, genéticamente está predispuesto a reaccionar con baja intensidad en sus respuestas emocionales. Por eso, es importante ser conscientes de nuestro propio temperamento, ya que es uno de los elementos fundamentales de nuestra personalidad. Pero además, siendo la autoconciencia la base del desarrollo de la inteligencia emocional, la persona que se esmera en completar este desarrollo, es decir, ser emocionalmente inteligente, podrá ser percibida con una personalidad visiblemente madura.

Otra variable fundamental, desde nuestro punto de vista, en la formación de la personalidad, y sobre todo, en la formación de personalidades maduras, es la educación de los individuos, desde pequeños, en valores y actitudes positivas⁴. Seguramente la formación de personalidades amistosas, amables, respetuosas, empáticas, en fin, personalidades maduras, se dio en sus bases, desde su proceso educativo, desde pequeños. Personas que desde pequeños, aprendieron a amar y respetar a sus semejantes, seguramente reflejan ya mayores, esos atributos en su personalidad, y pueden ser percibidas, por ejemplo, como personas amistosas; además de que se les facilita relacionarse bien con los demás, y por lo general, son personas que pueden asumir el verdadero compromiso del amor sobre todo, en su ámbito familiar.

Así, el apego a valores fundamentales, la congruencia con ellos y la integridad, son por lo general atributos de personalidades maduras. Nosotros por ello incluimos a los valores fundamentales, como elementos estructurales del dominio personal y de la inteligencia emocional, y ello nos permite reiterar que una persona con un alto nivel de inteligencia emocional, es por lo general coherente, íntegra, y a partir de ello, también es percibida como una persona madura⁵.

Finalmente reiteramos dos cosas: la primera, preocuparse por desarrollar una personalidad madura, depende de manera importante del desarrollo de la inteligencia emocional. La segunda, ser conscientes de cómo al crecer en inteligencia emocional, estamos incidiendo en algunos de los elementos más importantes en la configuración de la personalidad, como son el temperamento y su dominio, así como los valores, los buenos sentimientos y las buenas actitudes.

³ Oriza Vargas, Op. Cit., p. 66, 67

⁴ Ver capítulo 8 de mi libro: *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, 2004, 2ª edición, 2010. P.117

⁵ *Ibid*, p.37

Lo invito a hacer un autoanálisis de estas variables en su propia personalidad. Hasta la próxima.

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: foriza@prodigy.net.mx
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.

Capacitación y asesoría en:

- Relaciones Humanas
 - Liderazgo
 - Desarrollo Organizacional

Contenidos sustentados en
la inteligencia emocional y en los valores

ARMONÍA Y PRODUCTIVIDAD PARA PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS